

Ojos de arete

MARCO AURELIO CARBALLO

Sucede que no me acostumbro a escribir en una compu de escritorio, amigo. La primera me dejó un trauma canijo. No porque fuera pc de escritorio, por otras razones. Porque necesitaba ojos de arete para abarcar la pantalla y un acordeón con las claves para ir del encendido al apagado. Aparte de lento de aprendizaje, he echado al urinario miles de neuronas arrancadas de la penca mental con los nefandos garfios del trago depredador.

Pero que, lo siguiente, quede claro, como dicen los grillos apantalla-corazones de otate, soy de lento aprendizaje y autodidacto por motivos genéticos. Sin embargo tardas mucho en darle una gran vuelta al problema para dar con la solución. Educado a punta de jabs y de cocotazos, lo prefiero.

Después de reprobador quinto de primaria y de no presentar exámenes en tercero de secundaria, abandoné por tediosa la facultad de economía. También porque iba a clases cuando debía estar en el cine, antes del celestial hallazgo de las tabernas. Ahora voy a la matiné y luego, mientras me culiatornillo ante la compu y corrijo diez páginas o escribo un borrador, empino el codo. En el D.F, dos jaiboles antes de la sopita. En Tapachula, espumosas y vodka en vaso alto con lo demás.

Hice otros intentos de aprender por medio de un profesor. Primero el inglés y luego el francés. Tomé dieciocho cursos de inglés y no pasé del primer nivel. Cuando le entré al francés, iba a clases con Petunia. Entonces ella me dijo, enloqueces a la profe con tus preguntas.

La última profesora de inglés iba a "Excelsior" a darme clases. A punto de enloquecerla, vi que se alteró de cabo a rabo. ¿Era excesiva la exigencia de por qué en inglés se decía así y no asá? Siempre el por qué. No. Recuperada, ella dijo que había visto a un tipo que en Roma, vestido de sacerdote, acosaba a la hija de la profe. Me volví para mirar quién era y resultó ser un reportero. Cierto, ahora vestía de civil. Debió darle alcance a la chica y fornifollársela. Después de ser corresponsal en el Vaticano se repatrió y fue un buen reportero de la Era Scherer.

En cuanto a mi salvaje sistema de aprendizaje, descubrí, estimado Guillermo, primero que deseché a los profesores y después ellos me desecharon a mí. En la primaria y en la secundaria actué por intuición, y en la universidad ya tenía la idea de que estaba constituido de otra pasta como para ser alumno al uso de este planeta. A punto de que el Bendito me recoja, sé que el profesorado no estuvo a la altura. Con sus excepciones, pero nunca me tocaron.

Un amigo me disuadió del recale hacia la máquina mecánica, convirtiéndome al maquintoshismo. Formo parte de la fanática secta brava que ve con desprecio las pc. Uso Mac y portátil. La Mac es un Rolls Royce, dijo mi amigo, mientras que las pc, inmundas carcachas.

Le creí pero tampoco es cierto del todo. Después de poseer una power book superblindada cambié a otros modelos de portátiles aunque volví a la Powerbook G4. Sin embargo este viernes le tronó el disco duro. Fue como si viviera la pesadilla de que la selva lacandona (emputecida de verdor, diría don Ricardo Poery) estuviera asfaltada. Sentí el advenimiento pavoroso de un ataque de neurosis y de una depresión atroz.

Por cierto, mi primera Powerbook está en el Museo del Escritor, de la Fundación "René Avilés Fabila". Al verla en su vitrina, prieta ella, sólida y con genuinas formas de máquina de escribir, suspiro como si estuviera ante la rubia Scarlett Johanson desnuda.

Cuando le dije a Petunia que prefería morir a abandonar el teclado, convenció a nuestros chamacos de que me prestaran su iMac de escritorio. Sobrellevo la situación corrigiendo mi octavo mamotreto en espera del dictamen del técnico. Por fortuna lo tenía respaldado. Este es mi primer borrador en la grandota.

Pensé en volver a la Olivetti porque desbarato una computadora por mamotreto, y cuestan lo que gano en regalías por cada libro. Comprobado, la Mac es un Rolls Royce en lo caro, pero tan frágil como una chica de colegio de paga. Es que a veces, poseído, trato a la compu cual si fuera una dama, es decir a picotazos, vía los picos reforzados de los tres dedos con que tecleo.

Tras el ataque neurodepresivo, seguiré computeando. Usaré una de escritorio y la portátil para los viajes. Pero me tortura saber cuánto durará la de escritorio. ¿Dos mamotretos? Paradoja, las portátiles son más caras.

Debo habituarme a la pantallota, al tecladote, y cuidarme los ojos. No del cáncer de retina, por las radiaciones, sino de amanecer un día con ojos de mojarra, uno bajo cada una de mis orejas desabrochadas.

Si tu peluquero, don Octavio (72) prefiere una paloma nueva en lugar de coche nuevo, bien sabes, Guillermo, qué instrumentos nuevos necesito yo, una de escritorio y otra portátil. No palomas. Incluso me importa un diputado quedar eunuco y con ojos de mojarra, pero ambiciono concluir mis mamotretos, el Bendito mediante.

Mejor escribo Cien años de soledad II

Te agradezco mi estimado Guillermo Esquinca Ballinas que pienses en mí cuando lees noticias como la del extraño naufragio reciente de pescadores mexicanos. Quisiera hacer una reflexión al respecto y compartirla contigo. Lo primero que se me vino a la mente cuando leí la noticia es que ya el maestro Gabriel García Márquez había escrito "Relato de un naufrago". Desde luego podría ser un reto. Pero mejor escribo "Cien años de soledad II"

Por lo pronto, los periódicos y creo que la tele envían a sus reporteros. Claro, para escribir un relato no se necesita la inmediatez sino todo lo contrario, la investigación serena y la escritura el doble de serena.

Ahí es donde veo complejo el problema. Para un narrador tardío (publiqué mi primer libro de cuentos a los treinta y seis años) la selección de los temas es más estricta a que si hubiera empezado a escribir o a publicar a los dieciséis como lo hizo Truman Capote.

Pero enseguida aparece el otro obstáculo, escribir relatos con el punto de partida de un suceso real. Como varios, muchos, Capote reportó durante seis años su libro A sangre fría y debió esperar a que los dos homicidas murieran achicharrados para dar por concluida la considerada obra maestra.

La escritura de relatos a partir de hechos reales, o no, tiene que suscitar en ti la pulsión por escribirlos. Ser atravesado por un frenesí avasallante. No se necesita escribir sólo de lo que uno sabe. Necesitas ese empujón que viene de las entrañas. De otro modo lo que escribes nace desprovisto de vida. Las librerías y las bibliotecas están llenas de cadáveres insepultos.

El empujón lo sentí hace un año. Me ocurrió a medio trayecto del metro. Fue tal el impulso que me puse de pie y quise abandonar el convoy en ese momento. Pero no sólo faltaban varias estaciones para llegar a la de General Anaya, mi destino, sino que debía analizar posibles dificultades.

Estaba muy quitado de la pena tecleando un mamotreto. En año y pico llevaba unas cuatrocientas cuartillas y la mitad de las revisiones, digamos. Había pasado ya la gestación. Estaba en el redondeo y enseguida haría el apastillamiento, quitarle unas ochenta páginas.

En el convoy traté de enfriarme. Pensé, lo cual se me dificulta porque no soy un pensador, que nada iba a pasar si dejaba pendiente el mamotreto en el cual trabajaba como un mulo. Guardando las proporciones y sin que el tema fuera parecido, me sentía como Truman Capote en espera de un suceso para finalizar ese libro.

Mientras se definía la situación de un personaje clave, estaba en posibilidades de posponerlo.

Esa misma noche abrí el nuevo documento y empecé a darle y a un año de distancia estoy a punto de llegar a su penúltima revisión. Es el trabajo que más satisfecho va a dejarme. No por su calidad sino porque he hecho por primera vez lo que plané ejecutar, de principio a fin. La satisfacción de haberlo conseguido es enorme.

Hace poco sentí un breve impulso. Había ocurrido un doble homicidio en Monterrey y el caso estaba tan complejo como interesante. Sentí una emoción mediana. Pero no la pulsión, no el empujón.

Meses antes nuestro amigo Gustavo Gonzalí Mayoral me preguntó por qué no escribía algo parecido al "Código da Vinci". Sentí que el frenesí me atravesaba en sentido contrario. Pero en lugar de huir me salí del cuerpo y a distancia me vi ahí abajo escuchando los exhortos impetuosos de Gonzalí Mayoral. Sin falsas modestias creo tener esa capacidad de verme a distancia. La capacidad aumenta cuando empino el codo, y nuestro amigo y yo estábamos semiengasados ya en La Mesa Redonda. Es decir, me sentía flotar...

¿Sabes cómo me ví? Como un narrador al que ganar cien millones de dólares, como Dan Brown, le produce un tedio infinito. La Rowling, la de Harry Potter, se ha embuchacado creo que mil millones de dólares. Aunque no creo que hayan escrito esos libros para ganar tanta lana (sobre todo la Rowling), yo escribo por otras razones.

El pisto es una derivación, una consecuencia. Honorato de Balzac era más pobre a los cuarenta y dos años de edad que a los veintidós, según cuentas de Stefan Zweig en su libro Balzac. Novela de una vida.

Allá en el aire me pregunté ¿por qué Gonzalí habrá preguntado lo que preguntó? ¿Por qué no me impulsó a que escribiera algo como El Quijote, como La comedia humana (74 novelas), Madame Bovary, Crimen y castigo, Metamorfosis, En busca del tiempo perdido (ocho tomos), o como una docena de títulos más? Porque él me ve sin los espolones de gallos tan grandiosos y, eso pues

calienta. Entonces le dije que ya era el momento del vodka, agua quina, mucho hielo y un twist de limón. Antes volví a mi funda. Había empezado a verme como un pollo tembleque rompiendo apenas el cascarón.

Conjeturas de un lunático

Para Julio César Lópezventura,
porque odia las citas.

Si el alcohólico es considerado marciano, ¿tendrá el autodidacto raíces en Plutón, o en uno de esos nuevos planetas que los astrónomos quieren agregar a la lista de los nueve que giran en torno al sol? Sepa... El asunto es que varias ideas estaban abriéndose paso en mi enmarañado cerebro debido a la situación política del país. Sin que su importancia fuera de tal grado que me animara a leer textos sobre política, pues resultan aburridos. Por qué, me he preguntado a menudo, algunas personas reunidas acuerdan evitar el tema de la política y de la religión. ¿Porque terminan a tiros, los que tienen con qué y, los que no, a trompadas?

El contador público titulado Guillermo Esquinca Ballinas (GEB) me aportó datos importantes. Un estudio



María Emilia Benavides

"científico", dijo, había revelado que el cerebro deja de funcionar, se bloquea, cuando se discute de política y de religión, pero también de equipos de fut y de partidos de fut. Bloqueado el cerebro, entran en función las vísceras. La cardíaca, supongo, y la hepática y las tripas.

Ahí estaba la explicación de la pregunta para entender el por qué del hábito de los seres humanos inteligentes que se niegan a debatir sobre política o religión. Agregaría el deporte.

El estudio "científico" se había hecho a partir de las elecciones en que George W. Bush se agandayó la presidencia de Al Gore, dijo mi amigo. Por eso es que los gringos son los gringos, dije muy profundo. Todo lo estudian y todo lo inventan.

En esas estaba, tratando de que mis sinapsis puentearan bien gracias a un jaibol doble, cuando recibí un correo electrónico de GEB. Era la copia de un artículo publicado por un diario al cual estoy suscrito. Uno de colorines. Me propuse leerlo para fundamentar ese aspecto del cierre de cerebros y apertura de vísceras, pero tuve un bloqueo.

En primer lugar porque nomás leo a quienes me simpatizan y con quienes comulgo. También porque los desconocidos publican su foto, y eso predispone a quienes, procediendo de Marte y de Plutón, con estancias frecuentes en la luna, somos sentimentales y emocionales, no intelectuales. ¿Por qué iba a leer el artículo de un tipo de cara popusa y escualida, pelambreira casposa, que inspira tedio además? En segundo lugar sentí el bloqueo porque no iba de ningún modo a citararlo. Odio las citas igual que el artista Julio César Lópezventura, pintor y escritor.

Me desagradan las citas gratuitas, las que son un comprimido de lugares comunes o las que debo releer, no por profundas, porque las excretó un tipo de cerebro trasvergado, como diría GEB. Pero hay algo peor que sólo se lo deseo a mis enemigos. Ese algo peor es que el plumífero tenga el tino del asno flautista para escoger

epígrafes, sustentados en frases célebres o en adagios, pero que ¡les leen sólo el epígrafe! Así me sucede con otro articulista del diario aludido. Este fenómeno confirma, no la excepción de la regla, sino la frase de uno de mis escritores preferidos, que revelaré al final mientras hallo cómo citar una cita sin citarla.

En cuanto al cierre de cerebro y apertura de vísceras, he venido comprobándolo como lo ha hecho Guillermo Esquinca Ballinas, luego de un sondeo que efectuó en su refaccionaria de cinco estrellas, frente a la prepa de Tapachula. Ejemplo reciente son los panistas que le piden a José Gutiérrez Vivó el cese de la información sobre los perredistas. Qué mejor ejemplo del cierre de magín y activación del mondongo. Por fortuna el maestro José Gutiérrez Vivó ha explicado una y otra vez en Radio Monitor que un noticiario, como un periódico, debe ser plural. Si no se convierte en vocero de un partido. No he visto nada más anodino que los periódicos de los partidos políticos.

La peor desgracia para un periódico es la pérdida de credibilidad. Así que despliegan esfuerzos por mantenerse en el centro. El problema es grave cuando les llueve paga sólo de un extremo. Aunque la prensa está menos expuesta, supongo, porque gran porcentaje de la plata se va ahora a los medios audiovisuales.

Se me acaba el espacio. Aunque llevo apenas un jaibol doble están fallándome las sinapsis para puentear el párrafo anterior con el que sigue. Los colegas recurren a ese viejo truco, el de que se les acabó el espacio. Entonces ahí voy... Mi escritor preferido dice que cualquier idea original requiere de un lenguaje original. Así de simple.

Como ven el recurso para no contradecirme en cuanto a las citas es que puedes suprimir el nombre y no entrecomillar la frase. Medio mundo lo hace así y ese medio mundo está constituido por cínicos que no acreditan la idea con el argumento manido de que el pez grande se come al chico. 🐟